

# Conocerse a Uno Mismo es Negocio

*Cuando las Finanzas se convierten en el arte de administrar el estilo de vida que deseamos*



**Por Prof. Ezequiel A. Loustalot**

Abogado-Consultor / Docente / Escritor.

Sedes Académicas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP) / Facultad de Ciencias Económicas (UDE) / Instituto Universitario Naval (ESNM).

Publicaciones: Libro "Filosofía y Finanzas, Un Camino de todos". Ed. De Los Cuatro Vientos, 2014 (260 p).  
Revista Jurídica, UNLP. "El Derecho Financiero y la Economía Contemporánea", 2012.

Las finanzas no dejan de ser una herramienta a través de la cual poder darle forma a nuestra vida en concreto, según aquellos parámetros que nos marquen un sentido de identificación con el que estemos a gusto. Básicamente, lograr hacer lo que nos hace bien, aquello que nos gusta y aquello que nos da plena satisfacción diaria. Es decir, encontrarle un sentido a cada acto que ejecutamos, sabiendo, a cada paso, para qué hacemos lo que hemos decidido hacer. Es por ello que la filosofía nos ayuda a contestar, en primera medida, Qué quiero ser. Luego, las finanzas nos dan un aporte importante para responder Cómo puedo llegar a serlo, dado que en este mundo nada es gratis ni demasiado fácil. ¿Quién no quisiera ganarse la vida mediante la realización de todas aquellas actividades que más le gustan y con las que más se entretiene? Creo que es algo que todos los seres humanos compartimos con un similar grado de deseo. Como dijo Confucio en su momento: "Escoge un trabajo que te guste y nunca tendrás que trabajar ni un solo día de tu vida"

Pero esto nos enfrenta directamente con un gran desafío: ¿Cómo lograr que el trabajo, o todo modo legal de ganarse la vida, sea determinado desde nuestra propia y más pura elección? ¿Está ello a nuestro alcance? Me arriesgo a decir que depende, exclusivamente, de cada uno de nosotros.

Éxito profesional, desarrollo potencial de grandes emprendimientos, creación sólida de empresas, gestión eficaz de negocios, habilidades de liderazgo contundente, satisfacción personal, prosperidad financiera, fuerte armonía familiar...

¿Qué sentimos cuando escuchamos que todas estas cualidades pueden crecer exponencialmente y nutrirse en cada uno de nosotros? Estas ecuaciones mencionadas recientemente dependen de un único factor preponderante en el mundo entero: "El perfil personal". Aquellas menciones positivas no dejan de ser ecuaciones de nuestra propia vida, a las que debemos resolver o descifrar, para llegar a su efectiva conquista. Por ejemplo: Qué quiero ser y Cómo puedo llegar a serlo, serían las preguntas a través de las cuales comenzar a resolver nuestro perfil de vida. Cómo se descifren esas ecuaciones, lo determinará cada uno a solas, si bien podemos contar con ciertas guías de apoyo o sugerencias al respecto.

Si hay algo que se relaciona directamente con el crecimiento de los seres humanos, ello es la cuestión de las finanzas personales, las cuales no son más que la manifestación de nuestra propia esencia interior, pero llevada a su expresión más materialista, que desemboca en la adecuada administración de los recursos económicos que tenemos a disposición, en un determinado tiempo y lugar. El resultado, por ende, depende exclusivamente de quien lleve adelante aquella administración, entablando, según sus circunstancias individuales, lo que verdaderamente pueda llegar a ser más adecuado para su íntimo entorno. Por ello, es fundamental la persona sobre quien recae la tarea de administrar sus propios recursos en busca de objetivos claros, o sea, nosotros mismos, dado que no sólo estaríamos administrando recursos en sentido material sino que, a la par, estaríamos administrando nuestra propia vida. Nada más ni nada menos.



Estoy convencido de que si todos tuviéramos la posibilidad de escoger un trabajo (entendido como la forma de mantenernos en sentido económico), lo haríamos con el objetivo de cubrir dos puntillas fundamentales: Rendimiento económico y satisfacción personal. Y esto nos abre las puertas, por un lado, de la ciencia de las finanzas, dado que ella misma busca el rendimiento económico de quien la aplica, al considerarse (desde su significado más simple) como el arte de administrar recursos materiales con un fin que es coherente con tal administración; y, por otro lado, la ciencia de la filosofía, al asimilarla, concretamente, como la toma de conciencia y reflexión sobre uno mismo y sobre el contexto de vida que lleva adelante. Mediante tal reflexión introspectiva podremos identificar qué es lo que nos da satisfacción y plenitud, o sea, el objetivo al que queramos apuntar, el cual, desde ya, no sucederá al instante, pero sí podrá llegar mañana, si hacemos lo que se requiere hoy. De tal forma es como construimos nuestro perfil individual para proyectarnos en la vida que deseamos experimentar.

No obstante, para poder dirigir nuestras propias vidas hacia lo que nos apasiona y nos da plena satisfacción, primero necesitamos ser verdaderamente libres, y en este mundo de condicionamiento económico, marcado por la onda expansiva del capitalismo, como ya es sabido, no puede haber libertad personal efectiva sin independencia o autogeneración económica sustentable en el tiempo. Aquí, el factor tiempo es lo que le da razón de ser a la ciencia financiera. Las finanzas siempre se proyectan y logran constituirse gracias al transcurso del tiempo, tomado como consecución estratégica de ciertos factores dinámicos del dinero, por ejemplo. Uno de tales factores, siendo el más conocido a nivel mundial, es la tasa de interés (precio estipulado para la compra de dinero, según el plazo que se establezca en cada operatoria crediticia en particular).

Por lo dicho hasta el momento, no cabe duda de que las finanzas personales, como su nombre compuesto nos lo indica, son, precisamente, personales, por lo que no se puede marcar un patrón estándar que sirva mágicamente para todos. Es decir, son cuestiones tan personales que no hay una única receta (o fórmula fi-

nanciera) para llegar a un resultado económico positivo que beneficie a todos por igual, simplemente porque, como también ya sabemos, todos los seres humanos somos distintos. Lo que puede ser bueno para alguien, puede no ser tan bueno para alguien más, por el sólo hecho de que lo bueno y lo malo no dejan de ser puntos de vista, que dependen de la posición particular sobre la que cada uno se perfila. Este es el momento, entonces, de conocernos a nosotros mismos, con intención de descubrir Qué es lo que queremos, Cómo podemos llegar a conseguirlo y Para qué lo haremos.

Sólo identificando nuestra esencia interior y el significado que podemos darnos en este mundo, podremos determinar la claridad de objetivos que queramos cumplir. Partiendo de tal asentamiento, conseguiremos, entonces, responder, con intelecto medido a conciencia, Cómo lograr aquello que nos proponemos, es decir, cómo darle forma material concreta a nuestros sueños más anhelados. En ese momento, sabremos para qué emprenderemos aquél trayecto que decidamos ponernos en frente, con el agregado de todos los instrumentos técnicos que tenemos a disposición para construir nuestro propio camino personal a voluntad (y que debemos estudiar, en la medida que cada uno determine): instrumentos jurídicos, instrumentos financieros, instrumentos netamente económicos, instrumentos materiales diversos (de la naturaleza y creados por la actividad del ser humano), etc. Es en este punto que sabremos que tenemos una eventual planificación financiera, ya que si no sabemos para qué hacemos lo que hacemos, no podemos hablar de planificación porque, en pocas palabras, no seríamos conscientes de aquello que hacemos y, por ende, ni siquiera tendría un sentido de coherencia hacerlo. Saber lo que uno va a hacer de principio a fin, con el mayor grado de orientación resolutive, eso es tener una estrategia planificada en el tiempo. Y cuando nos decimos internamente: tengo una estrategia para... Ya no hay más que decir, sino HACER.

Lo interesante es que la planificación siempre es perfecta, lo que nos trae problemas es su aplicación en la cruda realidad. Por consiguiente, el pilar clave para lograr su ejecución continuada y conseguir los efectos deseados en el tiempo, evitando aquél sentimiento de

frustración que nos amenaza con aparecer, dependerá de dos factores indispensables y complementarios: La filosofía y las finanzas, aplicadas conjuntamente. Aquí nos referimos al desarrollo de un factor técnico, la estrategia financiera específica y calculada, mediante la cual pretendemos obtener un resultado dinerario positivo o acrecentamiento patrimonial en un plazo determinado; y el compromiso de sostenerlo con el carácter necesario, pese a los inconvenientes que, naturalmente, se presenten. Todo ello será posible, mediante la aplicación del perfil personal que más se adecúe a tal cometido, el cual sólo podrá identificar cada individuo en su faz íntima, en la medida en que se conozca a sí mismo. En concretas palabras: sernos fieles al ciento por ciento. Es así como llegaremos a conocer el camino financiero más adecuado para nuestro contexto vivencial en particular. El perfil personal lo es todo y, sujeto a ello, el compromiso de asumirlo con el coraje necesario para soportar las adversidades derivadas de nuestra propia toma de decisiones.

*“Los mejores negocios surgen cuando tenemos en claro aquello que nos hace sentirnos realmente identificados y gracias a lo cual hacemos desbordar esa pasión tan necesaria para tomarnos el tiempo de concretar la inversión más importante de nuestras vidas: Conocernos a nosotros mismos, identificando Qué es lo que queremos lograr, Cómo visualizar los caminos posibles que nos conduzcan a conseguirlo y, fundamentalmente, comprender Para Qué lo haremos”.*

El perfil personal es lo que nos señala por qué algunas personas, aun teniendo los mismos títulos universitarios (por establecer un ejemplo), conforman sociedades de servicios profesionales que luego pasan a ser empresas sólidas; otras estructuran proyectos académicos que luego pasan a ser cátedras de estudio a nivel nacional e internacional, con grandes expectativas de innovación científica; otras instrumentan la constitución de propiedad intelectual que luego pasan a ser exitosos/as autores/as literarios/as o, hasta, otras que pueden decidir incursionar sobre su imagen profesional con un discurso conciso y seductor que luego pasan a ser figuras famosas, difundidas por los diversos medios de comunicación (lo que, en los días de hoy, suele

denominarse como farándula). En definitiva, es aquello que nos lleva por un camino o por otro, y con un mayor o menor grado de tolerancia al riesgo eventual que signifique optar por una u otra decisión.

Un título nos da una herramienta para poder SER, pero lo que seamos dependerá de nuestro propio perfil personal. En concreto, uno ES en la medida en que SIENTE y no sólo en la medida en que HACE. De allí que una cosa sea HACER lo que hacen los empresarios y otra distinta sea SER empresario. Lo mismo ocurre en el campo del deporte o la música. Una cosa es hacer lo que un deportista o un músico, y algo muy distinto es SER deportista o SER músico. El compromiso y sentimiento asimilados es lo que marca la diferencia. Así, en el mundo de las finanzas podemos copiar a nuestros más grandes referentes, pero, aun así, no seremos como ellos hasta que, en verdad, dejemos de copiar y asimilemos el sentimiento que nos conduzca a SER lo que queremos ser, con la esencia interna que nos caracterice e identifique por sobre los demás, logrando nuestra propia personalidad, o sea, nuestro perfil personal que nos lleve hacia el éxito que nos marquemos como propio. Las decisiones más importantes son las propias, y el hacer las cosas según decisiones o fundamentos de los demás no nos conducirá a nuestras metas sino todo lo contrario, nos conducirá hacia las de alguien más. Confiamos en lo que milenariamente ya se ha postulado y que refiere a tomar conciencia de nuestra Sabiduría Intuitiva. Todos, en mayor o menor medida, tenemos la posibilidad de reunir las herramientas necesarias para llegar adonde nos proponemos, con el grado de convicción requerido; simplemente debemos darnos cuenta de la diferencia entre inteligencia y sabiduría, así como la diferencia que surge, al mismo tiempo, entre inteligencia financiera y sabiduría financiera. Las personas inteligentes saben cómo hacer determinadas cosas, pero las personas sabias son las que identifican claramente, como primera medida, qué es aquello que luego habrá que realizar. Comprenden y señalan la sustancia a la que, posteriormente, la inteligencia debe darle forma. Por ende, la sabiduría nos marca el camino, el rumbo, la proyección, para que, recién luego, la inteligencia actúe sobre los métodos que nos lleven hacia lo que apunta el costado más sabio

que tenemos. Una cosa es elegir el camino y otra distinta es el método con el cual se recorrerá el mismo. En muchas ocasiones nos perdemos en laberintos de complejidad financiera, marcados por ciertos patrones de referencia de aquellos que poseen una gran inteligencia económica, pero lo más importante es la verdadera sabiduría financiera potencial que podemos llegar a desarrollar, la cual siempre nos marcará la simplicidad de nuestro horizonte: Qué quiero obtener. Es cuando nos ponemos por encima del laberinto y vemos la meta con claridad. Ese punto es el que nos orienta para saber sobre qué debemos estudiar, con objeto de aprender lo que sea requerido para llegar a cumplir nuestra meta; y ese punto depende de nuestra sabiduría intuitiva, determinada por nuestro perfil personal. Haciéndole caso a tal esencia, se orienta el rumbo hacia lo que en verdad nos apasiona y, antes o después, será inevitable cobrar nuestros dividendos de satisfacción.

A modo concluyente, siempre se ha vinculado a la toma de decisiones y el carácter de los individuos con la temática del Liderazgo y, siendo que lo correcto es que cada persona decida por sí misma (por más que puedan haber guías o sugerencias), podemos inferir que todos estamos destinados a ser líderes. Cuando se nos habla sobre las cualidades de un líder, lo único en lo que se hace énfasis es en las características positivas de una persona, es decir que la esencia de un buen líder surge a partir de descartar todos aquellos vicios que tenemos los seres humanos; lo que vuelve a ubicarnos dentro del campo del crecimiento personal. La filosofía es la herramienta de vida que nos permite crecer a un nivel personal, intelectual, espiritual, emocional; y las finanzas son aquella herramienta de vida que nos permite crecer a un nivel material. Estas dos esencias conjugadas nos dan como resultado, si se quiere con un carácter científico-argumental, a la Filosofía Financiera, como herramienta de vida íntegra que complementa lo material con lo espiritual y/o emocional. Ello sería, nada menos, que llegar a tomar conciencia del complemento que necesitamos para acoplarnos al equilibrio requerido en cada una de nuestras sendas personales. “Entre lo que nos hace bien y lo que, en lo inminente, necesitamos para subsistir”. “Entre aquello que verdaderamente queremos y aquello que, por el momento,

sólo podemos”. Sencillamente, entre lo deseado y la cruda necesidad”. “El sueño a largo plazo y la urgencia al corto plazo”. Lo importante es usar bien lo poco que tenemos, o sea, darle a las pequeñas cosas el mayor rendimiento posible. Da tal manera podremos transformar nuestra realidad, en base a una planificación orientada a consciencia ■

*Todos tenemos una filosofía de vida que sentimos como adecuada; hacerle caso, superándonos día a día para ser mejores, y aplicando el rol financiero que más se adapte a nuestro perfil personal, es nada menos que invertir en nosotros mismos.*

